

CRÓNICA

Creación musical chilena

"El encontramiento"

El género musical que muestra la menor producción por parte de los compositores chilenos es, sin duda, la ópera. A partir de 1895, fecha de estreno de *La florista de Lugano*, de Eliodoro Ortiz de Zárate, figuran en la historia del teatro musical chileno escasos títulos: *La Salinara*, de Domingo Brescia, estrenada en 1900, *Carpolicán*, de Remigio Acevedo, estrenada en 1902, *Lautaro*, también de Ortiz de Zárate, estrenada ese mismo año, *Lord Byron*, de Luigi Stefano Giarda, estrenada en 1910, *Sayeda*, de Prospero Bisquertt, estrenada en 1929, *Mauricio*, de Carlos Melo Cruz, estrenada en 1939 y *La sugestión*, de Pablo Garrido, estrenada en 1969, son los más significativos. ¡Solamente la obra de Pablo Garrido tiene texto en castellano!

Todas esas obras han sido representadas en muy contadas ocasiones después de sus estrenos, salvo *Sayeda*, que en una época se presentaba en cada temporada del Teatro Municipal, para cumplir con la ley que liberaba de impuestos la serie de espectáculos que incluyera una obra nacional.

Cabe agregar que en Estados Unidos y en Europa se han estrenado en los últimos años obras de teatro musical de los compositores chilenos Juan Orrego Salas, Juan Allende-Blin, Sergio Ortega y Patricio Wang, pero nuestros organismos musicales no se han interesado por montarlas en Chile.

Por todo eso cobra especial importancia el estreno de la ópera *El encontramiento*, con textos de Juan Radrigán y música de Patricio Solovera. Ni su gestación, ni su estructura se asemejan a las convenciones del teatro lírico. Desde luego porque el iniciador de la idea no fue el compositor, sino el dramaturgo. El creativo autor Juan Radrigán jugaba desde hacía años con la idea de escribir una ópera y, tomando la iniciativa, antes de tener autor musical, escribió sus textos versificados.

La trama de la obra se basa en la leyenda sobre la contienda entre dos famosos payadores que acuerdan competir en ingenio y capacidad de respuesta: Don Javier de la Rosa, español de pura cepa, y el Mulato Taguada. Radrigán colocó este hecho en una interesante situación de conflictos político-económicos; la lucha de los mapuches por sus derechos y su libertad y de los encomenderos españoles por sus privilegios. La acción del segundo acto se desarrolla en la actualidad, 200 años después del duelo entre los payadores, en una cantina de Curicó. En un ambiente de realismo mágico, diversos personajes repiten en forma simbólica lo acontecido en 1790. El aparecido Mulato Taguada proclama lo que es *leitmotiv* de la obra: "La lucha no ha terminado". Tal vez uno de los aportes más dramáticos del libreto sea la renuncia que muestran los dos personajes principales a participar en un duelo a muerte. En sendas escenas se muestra el desgarramiento de ambos ante la necesidad de enfrentarse a un adversario a quien no odian y cuyo mal no desean.

Para este libreto estremecedoramente dramático y que contiene pasajes de hermosa poesía, Patricio Solovera ha compuesto una música inspirada y teatralmente eficiente. La partitura de Solovera es una mezcla de estilos —referencias musicales doctas, populares, autóctonas— que se funden lógicamente y que corresponden, no sólo al contenido y a la forma del drama, sino también a las características chilenas en general. Representa —consciente o inconscientemente— el crisol de culturas que conforman nuestro ambiente. Esto debería significar que esta obra despierta un eco en las capas de la población hasta ahora impermeables al género ópera.

Los mencionados rasgos hacen que *El encontramiento* tenga una particular importancia en la historia del teatro musical nacional. No es meramente el hecho de que después de 27 años áridos haya vuelto a los escenarios una ópera de autores nacionales, sino que probablemente sea la ópera más chilena de las producidas hasta ahora. Y por lo mismo, la que puede ser comprendida, aceptada y aplaudida por un amplísimo público, abriendo de esa manera el interés por el género en general. Para que eso suceda, probablemente será necesario introducir algunas correcciones, cortes y sobre todo

una construcción musical —léase ante todo orquestación— más elaborada. También será necesario hacer montajes más cuidados en el aspecto musical-vocal; o sea, con actores-cantantes que dominen cabalmente tanto la parte actoral, como la difícil tarea vocal que la obra exige.

Hanns Stein

Encargo "Charles Ives" para compositores

Por quinto año consecutivo el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, ha notificado a un compositor chileno que ha sido encargado de presentar una obra inédita, concebida con entera libertad de medios instrumentales y técnica de composición, dentro del plazo de un año y con una recompensa de mil dólares.

Esta iniciativa, surgida en el Comité de Música del Instituto, está dirigida a los compositores chilenos y extranjeros residentes, como una manera de estimular a un sector, quizá el de presencia más disminuida en nuestra vida musical. El Comité de Música, creado casi simultáneamente con el nacimiento del Instituto binacional, reúne a representantes de la docencia musical universitaria, la ejecución, la composición y la crítica. Entre sus actividades mantiene desde diez años el Ciclo "Jóvenes Pianistas" que presenta anualmente a alumnos destacados en la carrera pianística universitaria, e iniciará este año otro ciclo denominado "Jóvenes Intérpretes" destinado a presentar estudiantes avanzados en las carreras instrumentales, actuando como solistas e integrando conjuntos de música de cámara.

Respecto del Encargo "Charles Ives" la directora del Instituto Chileno-Norteamericano, Sra. Augusta Crino, ha expresado: "A través de su Comité de Música, el Instituto desea estimular aquella fase de la creación musical que toma caminos experimentales dando libre espacio a la invención del compositor para que él (o ella) pueda concebir una obra musical dentro de su propio marco estético. Este encargo, que es un desafío para la creación musical, se inicia con el acuerdo de una comisión especial al interior del Comité de Música, la que comunica su sugerencia al Comité para su ratificación, que finalmente es aprobada por la Dirección del Instituto. En tal caso se comunica al compositor que ha sido encargado para entregar, en el plazo de un año, la obra comisionada y recibir conjuntamente el 50% de la suma fijada como estímulo para su labor. Cumplido el plazo, la obra será entregada al Instituto en el día 4 de julio de cada año, aniversario nacional de Estados Unidos, y el autor recibirá el 50% restante del estímulo en el acto público correspondiente".

El Encargo "Charles Ives" lleva este nombre como recuerdo de la interesante figura del compositor (1874-1954), a quien Aaron Copland definió como "el hombre de talentos más originales de su generación... que tuvo la visión de un auténtico *pioneer*". Nacido en el pequeño pueblo de Danbury, Connecticut, comenzó a vivir la música como discípulo de su padre, director de la banda local. Aprendió como autodidacta el violín, el piano y el órgano, componiendo entretanto, docenas de pequeñas obras de todo género. A los dieciocho años escribió Variaciones sobre la canción *América*, que llamó la atención de William Schumann que la orquestó y la puso en sus programas de concierto, hasta hacerla conocida en todo el país. Su estilo, multiforme, recoge principalmente el ambiente de las fiestas populares, desfiles, manifestaciones, etc. y lo entrega como en una visión directa de su rumor confuso o brillante, sus temas ingenuos, con superposiciones de armonías y ritmos que, por cierto, no lograron la aprobación de sus maestros cuando fue admitido en la Universidad de Yale. Se dice que al mostrar sus obras orquestales y recibir los consejos académicos que le pedían corregir sus arbitrariedades, él decía: "No puedo hacerlo así, yo oigo otra cosa". No quiso ser músico profesional. Se dedicó al negocio de seguros y con la fortuna reunida editó por su cuenta sus experimentos que años más tarde le llevaron a ser visto con asombro por la generación de Roy Harris, Roger Sessions, Aaron Copland y Walter Piston. Su numerosa producción está hoy en día en los conciertos sinfónicos y en las audiciones de música de cámara, donde se despliega su creatividad personalísima e independiente.

Hasta ahora han recibido el Encargo "Charles Ives", los compositores chilenos Gabriel Matthey, con *Parrianas* (1992), Carlos Botto, con *Cantata Tiempos* (1993) y Leni Alexander, con *It is Time* (1994), todas obras para voz e instrumentos, y Andrés Alcalde, con *Marimbo* (1995) para marimba sola. El próximo año entregará su obra Miguel Aguilar, escogido en 1996. Las anteriores composiciones